



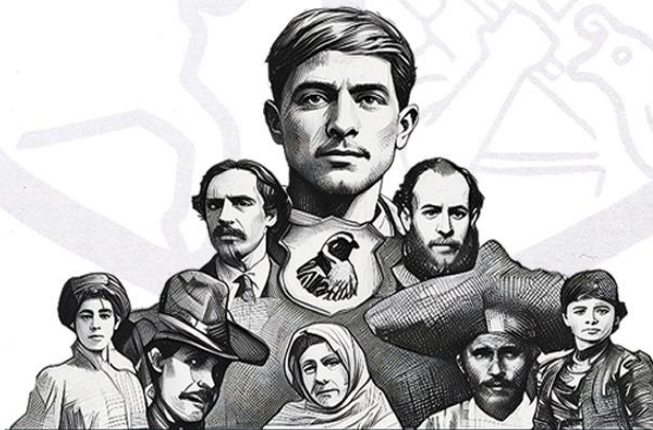
Gobierno
Municipal
2025 • 2027

CRÓNICA DEL PASADO



Sultepec

Juan Manuel Vences Millán



Publicación quincenal 01 de 24, año 2026





Gobierno
Municipal
2025 • 2027



Sultepec

Juan Manuel Vences Millán

Sultepec significa “Cerro de las codornices”. Me gustaría saber si en alguna época abundaron las codornices ahí; si así fue, ¿cuándo emigrarían a otro sitio o por qué desaparecieron? Quizá el nombre le quedó de manera casual o arbitraria. Como quiera que sea, hayan o no abundado las codornices, Sultepec es, por toponimia, el cerro de estas aves.

En otro tiempo se le conoció como epíteto La Provincia de la Plata, tanto que hay unos versos de una canción anónima que dicen: “Ya no llores trigueñita / que las lágrimas me llevo / derecho a Sultepec, / que las engarce un platero”.

Sultepec es, como escribió Fernando Benítez “un Taxco más aldeano”, con sus nostálgicas calles de cantera que suben y bajan.

Al llegar a esta población con lo primero que se encuentra el viajero es el exconvento, fundado por frailes dieguinos franciscanos. Tan modesto que va acorde con el espíritu de la pobreza franciscana. Muy posteriormente, y por muchos años, sirvió de casa cural. Los párrocos que por ahí pasaron hicieron modificaciones sin ton ni son y de ese modo perjudicaron su original arquitectura.

Debido a que había una total incuria en la conservación de este patrimonio histórico hubo saqueo de pinturas, libros, vasos sagrados, custodias bañadas de oro, casullas, candelabros y otros objetos más.

Sobre esta cuestión leí en el libro El Valle de Bravo histórico y legendario, de José Castillo y Piña, que en Sultepec había una tradición según la cual se afirmaba que aquí “estuvo el primer obispo de México, D. Juan de Zumárraga,





señalando un montículo que allí existe donde este preclaro misionero celebró una misa y como prueba de ello conservan, hasta hace pocos años en su tesoro, una preciosa mitra del primer arzobispo de México”.

Hay que tener en cuenta que este libro apareció en 1938, lo que significa que por esos años quizá subsistía tal tesoro. En cuanto al montículo, algunos dicen que se trata del cerro de Cuautepéc, y sobre la mitra ya nada se sabe de ella.

Desde este exconvento de dieguinos puede divisarse a lo lejos las capillas de cantera de San Lázaro y Los Remedios, y la cúpula del santuario de la Santa Veracruz.

Si el visitante sigue el recorrido hacia el kiosco principal del pueblo, tendrá que pasar por una casona, donde se aprecia una placa conmemorativa sobre el primer periódico publicado en el Estado de México, el “Ilustrador Nacional”. Se trata de un periódico que un sacerdote zacatecano, el doctor en teología José María Coss, imprimió en 1812, empleando como tinta una extracción de la pasta de añil, cuyo color es de un azul oscuro con visos cobrizos.

Su importancia reside en que fue acicate para la concientización y lucha para la obtención de libertad e independencia de México. Tanta fue su importancia que varios números de este periódico llegaron a Europa y fue elogiada por Fray Servando Teresa de Mier. ¡Cómo no elogiar el contenido y reconocer el gran mérito si tomamos en cuenta las circunstancias tan desfavorables en que fue impreso! Leamos lo que dice al respecto el mismo Coss en su Ilustrador Nacional:

“Una imprenta fabricada por nuestras propias manos entre la agitación y estruendo de la guerra y en un estado de movilidad sin artífices, sin instrumentos, y sin otras luces que las que nos han dado la reflexión y la necesidad, es un comprobante del ingenio americano siempre fecundísimo en recursos e incansable en sus extraordinarios esfuerzos por sacudir el yugo degradante y opresor”.





Antes de llegar a la parroquia tenemos que cruzar por los callejones legendarios de El beso, y el de El abrazo. La parroquia está compuesta de una sola nave, es sobria, luminosa, sus campanas tienen un sonido diáfano y cuando se oyen tocar casi se muere uno de las saudades.

De ahí llegaremos a la plazoleta llena de puestos de bolillos sobre el chiquihuite, arrayanes, nanches, timbiriches, capulines, su famosa fruta de horno con sus clásicas rosquitas, guayabates, chinitos de piña o chocolate. Si se continúa el recorrido el visitante, podrá seguir por una calle que baja y se llega al Santuario de la Santa Veracruz.

En el pedestal reposa el milagroso Cristo hecho de bagazo comprimido de caña. De Él, dicen algunos sultepequenses que cada vez más se le ve con la cabeza inclinada por el dolor de cargar con tantos pecados, pero a pesar del agobio, obra milagros, tantos que están testimoniados en algunos exvotos que aparecen en una parte del santuario, donde podemos leer agradecimientos por diversos beneficios, algunos de los cuales, a la letra dicen:

“Doy gracias al Señor de la Santa Veracruz por el milagro que me hizo concediéndole vivir a mi hija estando al borde del sepulcro”, “que me diste licencia de pasar a los Estados Unidos”, “al Señor de la Santa Veracruz en acción de gracias por haber salvado a mi esposa de peligrosa enfermedad”, Hay también peticiones como esta: “alludame (sic) a pasar los exámenes”.

Ese Cristo está en el corazón y la memoria de los nacidos en Sultepec. Lo que una vez dijo Miguel de Unamuno sobre el profundo significado del “Cristo de Velázquez” para los españoles, podría decirse del Cristo de la Santa Veracruz para los sultepequenses: “Ese Cristo que está muriéndose sin acabar nunca de morirse, para darnos vida”.

Resulta nostálgico recorrer las calles y contemplar algunas casas en ruinas. ¿qué se hizo de la gente que conocimos? ¿qué fue de aquellos tiempos? Los habitantes de esas casas que ahora solo están en la memoria: las familias





Gobierno
Municipal
2025 • 2027



Jáurez, López, Tinoco, Ayllón, Mendiola, Benhumea, Millán... ¡Qué grato será sentirnos de nuevo reunidos en los últimos tiempos de la resurrección de los muertos! ¡qué dicha será vernos como nos vimos antaño! ¡Será aquello como una borrachera divina! Pero qué triste es recordar ahora las experiencias pasadas que resultan como un sueño.

¡Si pudiéramos escuchar siquiera los ecos de nuestras voces cuando niños, la voz de mamá que llamaba a cenar, si conserváramos algunas de las tablas a las que untábamos sebo para deslizarnos por las calles empedradas, un carretón, un trompo, un cabo de lápiz con el que trazábamos las primeras letras! Después de todo solo quedan las casas viejas, fotos marchitas, nombres y epitafios sobre las tumbas. Las nubes se deslizan en todo momento y el tiempo corre, solo están en la mente los recuerdos felices.

Cierto que Sultepec está privado de la flor barroca de Santa Prisca, pero también es cierto que Sultepec cuenta con un abierto templo de belleza natural donde posa Dios y se muestra en esas bellezas para que lo recordemos. Si esperamos la tarde se podrá mirar el sol sangrante, que, como si herido y cansado, quisiera alejarse para siempre.





Gobierno
Municipal
2025 • 2027



Juan Manuel Vences Millán

- Es originario de Sultepec.
- Cuenta con dos licenciaturas: en Letras Españolas (UAEMEX) y en Filosofía (UNIVA).
- Estudios de Maestría en Letras Clásicas (UNAM).
- Fue académico en Facultad de Humanidades, en el Plantel No. 1 (de la UAEMEX), en la Normal Superior del Estado de México.
- Es autor de cinco libros.
- Fue columnista en el periódico El Sol de Toluca.
- Colaborador en varias revistas, entre otras: La Colmena, Futuro, Valores (UAEMEX). Castálida (Instituto Mexiquense de Cultura).
- Ha realizado estudios y cursos de Filología, Lingüística, Teología, Teoría musical, Historia del arte.
- Conocedor de las lenguas latina y francesa.

